

## HIPERTEXTO E HIPERCULTURA

Ted Nelson, el inventor del hipertexto, no ve su creación reducida al nivel del texto digital. El mundo mismo es hipertextual. La hipertextualidad es la «verdadera estructura de las cosas».<sup>1</sup> Según las famosas palabras de Nelson: *everything is deeply intertangled*.<sup>2</sup> Todo se encuentra anudado y conectado con todo. No existen entidades aisladas: «En un sentido importante no hay “sujetos” en absoluto».<sup>3</sup> Ni el cuerpo ni el pensamiento siguen un modelo lineal: «Desafortunadamente, la idea de secuencia ha permanecido por miles de años con nosotros. [...] *La estructura de las ideas* no es nunca secuencial ni nuestros procesos de pensamiento son tampoco muy secuenciales».<sup>4</sup> La estructura del pensamiento (*structure of thought*) es un «sistema de ideas entretejido (que a mí me gusta denominar *struc-tangle*)».<sup>5</sup> *Tangle* significa «enredo» o «nudo». A pesar de su complejidad, la estructura de red de la realidad se diferencia del caos. Es, justamente, una *struc-tangle*,

1 T.H. Nelson, *Dream Machines*, Redmond, 1987, p. 30.

2 *Ibíd.*, p. 31.

3 *Ibíd.*

4 T.H. Nelson, *Literary Machines*, Edición 87.1, pp. 1/16.

5 *Ibíd.*, pp. 1/14.

un enredo estructurado. Estructuras lineales y jerárquicas o identidades cerradas invariables son el resultado de una coacción: «las estructuras jerárquicas y secuenciales [...] son por lo general forzadas y artificiales». <sup>6</sup> El hipertexto promete una libertad de estas coacciones. Nelson tiene en mente un universo hipertextual, una red sin centro, en la que una especie de matrimonio colectivo tiene lugar: «El verdadero sueño para “todo” es estar en el hipertexto». <sup>7</sup>

Nelson denomina a este sistema hipertextual «Xanadú». Así se llama también el lugar legendario en Asia donde el poderoso gobernante Kubla Khan ordenó construir un ostentoso palacio de recreo en medio de un jardín magnífico. El poeta inglés Samuel Taylor Coleridge canta sobre este lugar legendario en el fragmento que ha quedado de su poema *Kubla Khan*. Nelson tiene que haber estado fascinado por la visión de Coleridge. En *Máquinas de sueños* remite expresamente a este fragmento. <sup>8</sup> De este modo, su hipertexto, su Xanadú, adopta un carácter maravilloso.

Nelson ha elaborado también esbozos para su franquicia de palacios Xanadú. Un enorme edificio con forma de castillo —*Local Xanadu Stand*— delante de cuya entrada se alza una gigantesca x. La x dorada que sobresale delante de cada sucursal de

6 T.H. Nelson, *Dream Machines*, op. cit., p. 31.

7 Ibid., p. 32.

8 Ibid., p. 142.



Xanadú presenta ciertas similitudes con la M dorada de McDonald's. Los usuarios que ingresan para calmar su hambre son denominados, llamativamente, *travellers*: «La x dorada recibe a los viajeros con mentes hambrientas».<sup>9</sup> Un *Hyperwelcome* les da la bienvenida a los viajeros hambrientos en el hipermercado del saber y de la información.

La *intertwingularity* o el *structangle* también caracterizan la cultura de hoy. La cultura pierde progresivamente esa estructura que la asemeja a la de un texto o libro convencionales. Ninguna historia, teología o teleología, la deja aparecer como una unidad con sentido y homogénea. Los límites o fronteras, cuya forma está determinada por una autenticidad u originalidad cultural, se disuelven. La cultura se libera, en cierto modo, de todas las costuras, limitaciones o hendiduras; pierde los límites, las barreras y se abre paso hacia una hipercultura.<sup>10</sup> No los límites

9. *Ibíd.*, p. 145.

10. La hipercultura o, mejor dicho, la hiperculturalidad, es un concepto de la teoría cultural y de la filosofía de la cultura. De este modo se diferencia de aquella «hipercultura» que representa una contrafigura de la cultura del libro propia de la teoría de medios o de la teoría literaria. Cfr. M. Klepper, R. Mayer y E.P. Schneck (eds.): *Hyperkultur. Zur Fiktion des Computerzeitalters*, Berlín, 1995. El volumen contiene exclusivamente contribuciones del área de las ciencias mediales y de la literatura sobre hipertexto, hiperficción, ciencia-ficción, *cyberpunk*, ciberespacio o realidad virtual. El título «Hipercultura» tiene, pues, poco que ver con la cultura propiamente dicha. De este modo no se encuentran en este volumen reflexiones pertenecientes a la teoría cultural. La «hipercultura» funciona aquí solo como un concepto genérico sin contenido definido para fenómenos relacionados al mundo del ordenador.

sino los enlaces y conexiones organizan el hiperespacio de la cultura.

El proceso de globalización, acelerado a través de las nuevas tecnologías, elimina la distancia en el espacio cultural. La cercanía surgida de este proceso crea un cúmulo, un caudal de prácticas culturales y formas de expresión. El proceso de globalización tiene un efecto acumulativo y genera densidad. Los contenidos culturales heterogéneos se amontonan unos con otros. Los espacios culturales se superponen y se atraviesan. La pérdida de los límites también rige el tiempo. En la yuxtaposición de lo diferente se acercan no solo diferentes lugares, sino también diferentes períodos de tiempo. La sensación de lo *hiper*, y no de lo *trans*, *inter* o *multi*, refleja de modo exacto la espacialidad de la cultura actual. Las culturas implosionan, es decir, *se aproximan* hacia una hipercultura.

Hipercultura significa, en cierto modo, más cultura. Así se vuelve genuinamente cultural, *hipercultural*. La cultura es desnaturalizada y liberada tanto de la «sangre» como del «suelo», es decir, de los códigos biológicos y de la tierra (*terran*). La desnaturalización intensifica la culturalización. Si el lugar constituye la facticidad de una cultura, la hiperculturización significa entonces su desfactifización.

¿Será la hipercultura, como el *Xanadú* de Coleridge, una apariencia fugitiva, una figura de ensueños? El palacio de recreo de Kubla Khan se levanta en aquella tierra donde una insurrección sin fin se prepara. Y el río santo Alfa, que corre a través de los



jardines paradisíacos, cae estruendoso, monte abajo, en el mar sin sol: «En Xanadú, Kubla Khan / mandó que levantaran su cúpula señera: / allí donde discurre Alfa, el río sagrado, / por cavernas que nunca ha sondeado el hombre, / hacia una mar que el sol no alcanza nunca». A través del rugir del agua, Kubla Khan percibe la voz de sus antepasados. Ellos profetizan la guerra: «y en medio del estruendo, oyó Kubla, lejanas, / las voces de otros tiempos, augurio de la guerra». ¿Guerra de culturas? La hipercultura sin centro, sin Dios y sin lugar va a promover en adelante resistencias. Conduce para muchos al trauma de la pérdida. Reteologización, remitologización y renacionalización de la cultura son ya modismos corrientes contra la hiperculturalización del mundo. En consecuencia, la pérdida hipercultural del lugar se confrontará, en el futuro, con un fundamentalismo del lugar. ¿Seguirán teniendo razón aquellas «voces ancestrales» que profetizan una desgracia? ¿O serán solo voces de un fantasma que pronto desaparecerá?